

Miguel Angel Escotet, Secretario General de la OEI

«La educación debe convertirse en un proceso preventivo y previsor»

El nuevo Secretario General de la OEI, Miguel Angel Escotet Alvarez, un español nacido en León, que ha pasado gran parte de su vida en América, fue elegido por unanimidad en el Congreso de Lima. La presentación de su candidatura por España fue una muestra del interés genuino por Iberoamérica y de sentido pragmático de las autoridades que lo propusieron, ya que posee gran experiencia iberoamericana, conoce a fondo la problemática educativa de los países del continente americano y, además, se siente plenamente identificado con ella.

El bachillerato lo obtuvo en España, sus estudios universitarios de Licenciatura y Doctorado en Psicología, Educación, Filosofía e Investigación los realiza en los Estados Unidos y en Colombia, país este último al que se vincula familiarmente, ya que en el contrato matrimonio con Martha Ardila, psicóloga como él, y tiene una hija bogotana. Pero la mayor parte de su vida profesional la lleva a cabo en Venezuela, donde viven sus padres y hermanos y otros familiares.

Accede al cargo con ilusión y fe en la cooperación iberoamericana.

«Mis 23 años de profundo tránsito por América Latina representan una huella de mi corta pero intensa experiencia, hasta el punto que para mí España comienza en Tierra de Fuego y América termina en los Pirineos. La posibilidad de combinar la acción concertada entre España y los países iberoamericanos en un sector como es la educación pública, a la que he dedicado toda mi vida, es motivo suficiente para ilusionarse con un organismo como la OEI, que integra esos elementos: la América hispana, la España americana y el instrumento esencial en el cambio social, la educación.»

Su llegada a la Secretaría General de la OEI viene precedida por un importante bagaje de acciones, publicaciones y experiencias. Miguel Angel Escotet ha ejercido la docencia en Educación en las Universidades Simón Bolívar, Andrés Bello y de Oriente en Venezuela, en la del Atlántico en Colombia, en las de Nebraska, Colorado y Florida en los Estados Unidos y profesor visitante de muchas otras universidades del continente americano; especialista en psicología, planificación y administración de la educación, estadística y educación a distancia, desempeño entre otros cargos el de Decano de Educación de la Universidad del Oriente, Vice - Rector Académico y fundador de la Universidad Nacional Abierta de Venezuela, el de Director General de Planificación y Presupuestos del Ministerio de Educación venezolano, el de Director del Center for International Education and Planning en la Universidad Internacional de Florida y el de Director Ejecutivo del

Consejo Universitario Interamericano para el Desarrollo Económico y Social.

Consciente de su responsabilidad y de su deber de poner en esta etapa de su vida lo mejor de sus aptitudes creativas, sus energías e inventiva, afirma: «Asumo el reto de convertir a este Organismo en una institución sentida en todos sus Estados Miembros, capaz de adelantarse al curso de la Historia, foco de innovación en educación, centro de excelencia, institución orientada a servir con eficiencia y eficacia las necesidades de los países iberoamericanos».

«La OEI, como Organismo intergubernamental que cubre toda una *gestalt*



cultural, tiene que convertirse en el motor que mueva aún más la cooperación múltiple entre todos los países que integran dicha *gestalt*. Es bajo las premisas de la interacción, comprensión y cooperación que se justifican organismos de la naturaleza del nuestro».

Muchos son los problemas que la Educación tiene planteados en los países iberoamericanos y que requieren soluciones inmediatas. Pero el pensamiento de Miguel Angel Escotet va más hacia el futuro: «La OEI, si bien tendrá que atender las demandas presentes, no puede dejar a un lado la investigación y la planificación como vértices de las exigencias del mundo del futuro. La educación tiene que pasar definitivamente el umbral de lo remediativo inmediato, para convertirse en un proceso preventivo y previsor».

Precisamente, gran parte de su obra científica y educativa, ha reflejado el sentido prospectivo y riguroso que le da a la educación. Con más de diecisiete libros y una centena de artículos e investigaciones publicados, destacan especialmente, *Diseño Multivariado en Psicología y Educación*, *Estadística Psicopedagógica y Tendencias de lo*

Educación Superior a Distancia. En la psicología norteamericana e iberoamericana, se le conoce ampliamente por haber originado la teoría sobre Aprendizaje Cultural, lo que le fue reconocido al ser elegido por los psicólogos de ese Continente en 1979 Presidente de la Asociación Latinoamericana de Psicólogos (ALAMOC), posición que dejó en el pasado mes de abril.

Al margen de su trabajo científico en psicología, la educación y en especial la problemática iberoamericana, constituye su pasión. «Pienso que la educación iberoamericana debe tomar bajo su responsabilidad la creación, adaptación y transformación, más bien que la tradición y conservación. Lo que se debe aprender en la escuela no es a

dará en el mejoramiento de la calidad de vida, de lo que uno quiere, y yo quiero y siento con gran intensidad a España y América Latina».

Miguel Angel Escotet, con su experiencia y su juventud, accede a la Secretaría General de la OEI entre la utopía y la praxis, y —como dijo en Lima— «con los pies en la tierra y la cabeza en las nubes». Por ello, a pesar de los graves problemas a los que ha tenido, y tiene, que enfrentarse desde que ocupa su actual cargo, no duda en afirmar que la situación cambiará y podrá llevarse a cabo cada uno de sus ambiciosos proyectos.

«Cuando llegué a la OEI —manifiesta Escotet— la situación económica existente era francamente crítica, ya que existía una deuda bastante apreciable para un organismo de las características del nuestro. Obviamente, mi primer objetivo fue resolver el problema económico más inmediato, para lo cual me vi en la necesidad de reducir en un 35% los gastos de personal y fueron establecidas nuevas normas administrativas con el fin de conseguir un control estricto del gasto siguiendo una política de rigurosa austeridad».

Pero los esfuerzos de Miguel Angel Escotet no se limitan sólo a conseguir una holgada economía para la OEI, con unas bases financieras firmes para el futuro. Según dice, «en el Organismo existen otros muchos problemas que estoy tratando de solucionar con calma pero sin descanso. Entre ellos los más importantes quizás sean la falta de espacio debido a que la Universidad Nacional de Educación a Distancia ocupa cinco de las siete plantas del edificio sede de la OEI; la excesiva burocratización interna y, por supuesto, la falta de credibilidad en la utilidad práctica del Organismo y su nula concentración programática».

Evidentemente, en estos aspectos se han dado ya pasos decisivos, ya que, según comenta el Secretario General, «la UNED tiene previsto desalojar en breve el edificio de la OEI para trasladarse a otro más acorde con sus necesidades y, en cuanto a los últimos puntos, se está consiguiendo un cambio progresivo de la imagen del Organismo y han sido establecidas las políticas y estrategias que conducirán a la ejecución de unos proyectos muy concretos con metas realistas y eficaces».

En todas las manifestaciones de Miguel Angel Escotet destaca la desbordante confianza que tiene depositada en el futuro de la OEI. En este sentido afirma: «Mi confianza está basada fundamentalmente en la que han demostrado tener los países iberoamericanos que integran nuestro Organismo, aunque de ellos espero su apoyo abierto y constante, ya que la OEI se potenciará en la medida en que lo deseen sus Estados Miembros».

La educación no puede tener dinamismo creador si no enseña a aprender, a juzgar, a adaptarse, a veces a olvidar, a transformar y a crear. El problema ya no radica en saber ser, sino en saber crecer».

La OEI, como Organismo de cooperación multilateral, debe romper con la retórica que ha caracterizado a los procesos de interacción iberoamericana. «La cooperación entre todos los países de nuestra comunidad —afirma Escotet— ha estado cargada de buenas intenciones. No hemos logrado rebasar la retórica para adentrarnos en la acción creativa. Existe una auténtica miopía integradora, con España a la cabeza. La OEI, aún cuando sea modestamente, ejercerá toda su capacidad para lograr el objetivo de construir una genuina comunidad de naciones iberoamericana, luchando si es preciso contra la adversidad de los incrédulos y contra todos los obstáculos que se interpongan en el camino. Al fin y al cabo, los retos se asumen cuando las tareas son difíciles, cuando uno cree con honestidad que lo que hace redun-